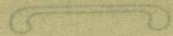


EPITALAMICA



El señor General Alvaro Obregón

Y A libertad es bella como el amor. La espada
de la justicia luce con un casto fulgor,
que es como la sonrisa de la mujer amada,
o como la mirada del héroe vencedor.

Capitán, cuando dejes de tu cinto colgada
la espada que hoy esgrimes en épico fragor,
te llegará la hora por siglos aspirada
de que se abra a las jaras una rosa de amor.

Por entre la humareda del combate, tus ojos
ven hoy un rostro bello que entre sus labios rojos
te brinda la atrevida promesa de una flor.

Cuando la paz del triunfo disipe la humareda,
para cruzar tus pasos entre el fru-fru de seda,
la marcha del Triunfador encontrarás mejor.

La Muerte del Romano



Donde en la Roma de Augusto,
la que Marco incendia en su delirio,
y se alzó gentil patria Petrea,
La Roma de que nado el Imperio,
es la que hoy la Roma de Pacífico.

MARCELINO DAVALOS

de César me presenta la estatua
de mármol y bronce y perfumado
capitán de bronce y el soldado
en su hora de gloria el soldado
guadalupe mece en el baldaquino
resplandeciente la estatua
con el escudo de bronce y el
cuando yo al fondo del cuadro
y mis ojos en la estatua
dar a mi alma un momento

CAPILLA ALFONSO

La Muerte del Romano

No canto la Roma de Suetonio;
la que Nerón incendia en su delirio
y asaz gentil satirizó Petronio...
La Roma de que rindo testimonio,
es la nuestra: la Roma de Porfirio.

* * *

Soy de la vieja Roma ciudadano
y extranjero en la Roma decadente;
mi muerte decreté, porque un romano
de tal república afrentarse siente.

Antes que el enviado
de César me presente la sentencia,
moriré; ya caliente y perfumado
aguarda el baño y Lice ha deshojado
en mi copa las flores que su esencia
guardaban en botón policromado.
Perfumadme la intonsa cabellera
con esencia de nardos; que procuren
cuando yo al fin dentro del baño muera
y mis venas el líquido purpureen,
dar a mi faz sonrisa placentera.

CAPILLA ALFONSA

MARCELINO DAVALOS

En el áureo tazón de Calcedonia
escanciadme licor falernitano,
y vestidos de grande ceremonia
asistid a la muerte del romano.

¡Libertos! De mi dicha sed testigos...
¿Por qué vuestra pupila llanto vierte?
Más feliz que vosotros soy, amigos...
Pronto, muy pronto envidiaréis mi muerte.
Volved si os place a vuestros patrios lares;
dejad a Roma... atravesad los mares...
Sois libres de hoy en más, siervos y siervas;
los penates quitad de los altares
hoy bañados con lágrimas acerbas.
Jove sin duda es abogado vuestro
y por eso al amor mi alma se inclina...
Ya en vuestra patria, y cuando el sol declina
si en mí pensáis aún, templad el estro
¡y cantad a Platea y Salamina!
¡Que nunca más la sangre del esclavo

corra por vuestras venas...!

Tiene el deber de triturar cadenas
quien alentando un corazón de bravo
puede airoso decir: ¡Nací en Atenas!
Y aunque desde la Iliria hasta Laconia;
en los mares de Grecia, en sus colinas
murió la libertad, sin acrimonia
os juro que más grandes son sus ruinas

que el fasto de esta enferma Babilonia.

Afligidos no os vea;
ensortijad con flores
vuestros cabellos y aplaudid mi idea
de endear un adiós a mis amores
por vez última en brazos de Popea.

* * *

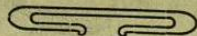
¡Qué porvenir el vuestro!
¡Deja, divino Apolo,
que se desborde de mi lira el estro
y un pálido bosquejo haga tan sólo
de lo que oculta el porvenir siniestro!

Ayer revoluciones fraticidas
por cimentar vuestras instituciones;
y después de segar mil y mil vidas,
un solo porvenir: ¡revoluciones!
Cierto, gozamos paz... ¡garantizada
a prueba de sepulcros y puñales!
¡Tiene César la mano purpurada
en la sangre de todos sus leales!
Al llamarte república, insultaron
a las nobles matronas
que a sus pechos de nieve amamantaron
a los héroes ceñidos de coronas
que los campos de guerra fecundaron.
Flor que perfuma y a la vez espina,

el decrepito César, dignidades
te repartió con la intención dañina
de levantar su trono entre la ruina
de santas y lloradas libertades.
Libertades y pueblo... ¡todo ha muerto!
¡Monárquico esqueleto disfrazado
de república: es farsa tu senado;
farsa tu democracia; sólo es cierto
que mereces el AMO que te has dado!
Sicofantes, sicarios y bandidos;
cuantos vivieron de matar por oro,
hoy ahíos de orgullo, enriquecidos,
las provincias gobiernan sin decoro.
Delito es la expresión del pensamiento;
por ganarse el favor del soberano
 persíguese el talento;
el que cae de la gracia del Tirano
buscará en vano desde aquel momento
 quien le tienda la mano.
Hoy privan los rastreros, los venales;
por doquiera el incienso de las piras;
en lugar de los cánticos marciales
himnos abyectos brotan de las liras.
Al crujir de los peplos caen las leyes;
por doquiera el augur, el sacerdote,
degenerando a las humanas greyes,
chaseando a sus lomos el azote.

En asquerosa confusión afluye
en pos de áureo filón la bestia humana;
por escalar los puestos, prostituye
 el hermano a la hermana;
los padres a las hijas... Por el oro,
 ¡oh, dioses inmortales!
¡enfangan los esposos con desdoro
 sus lechos conyugales!
¡Cómo no han de estallar mis santas iras
cuando veo que en vez de ciudadanos
en el hogar, se educan hetaíras,
y en las aulas se educan cortesanos!
¡Patria, despierta y salvarás tu historia!
Si mi acento en el alma no te hiere,
 ¡oh, república, muere!
 ¡Sepúltate en tu gloria!
¡Sepúltate en tu gloria que fué inmensa
antes que se consume tu vergiienza...!

Agosto de 1908.



TRISTISIMA CAIDA

*Mi homenaje a los nobles milicianos
supervivientes del naufragio.*

No puedo más! Dejad que mi amargura
vertiéndose a torrentes se delate;
a impulsos del dolor que le tortura,
dejad que lllore el corazón del vate.

¡Oh sacrílegos brazos!

Máximo entre mayores, tal ha sido
vuestro crimen; los últimos chispazos
dejan por huella un pedestal derruido
y en el fango un coloso hecho pedazos.

El Destino, ese trágico implacable,
sólo en dos transiciones
es colosal; con dos hilos le es dable
culminar en lo más inextricable....
¿Tira hacia arriba....? Júbilo, ilusiones....
¿Hacia abajo....? ¡el dolor inexorable!
Vosotros que de tanto haber sufrido
tenéis los ojos secos: si inhumanos
tanto os han afligido,

que hasta el placer del llanto habéis perdido,
venid, venid a mí.... ¡somos hermanos!

He sido legionario;
fué mi espada el amor de mis amores:
vencedor o vencido, mi adversario
creyó de su deber rendirme honores.
Ni mi esposa, elegida por honesta,
que se marchó al dar vida al pequeñuelo
que fuera hoy mi sostén, si lid funesta
no me lo hubiese arrebatado al cielo....
¡ni ella ni nadie por encima de esta
vocación indomable irguió la testa!

Y fué en mi primavera;
en mi niñez lejana,
que llevé siempre en triunfo mi bandera
por las calles del pueblo. De la diana
la fanfarria, azuzaba delirante
escuela por escuela.... ¡oh gladiatoria
turba de mil batallas sin historia
decididas así: "Mi comandante:
como siempre, fué nuestra la victoria...."
Y el niño se hizo un hombre; mi quimera
en verdad se trocó.... ¡Fuí miliciano!
La gloriosa carrera
de las armas seguí; con esta mano
más de algún estandarte al enemigo
quité aguerrido en singular combate....
¡mi escuadrón fué festigo!

Les miro aún venir a su rescate:
pocos éramos, cierto, mas el fuego
del amor a la gloria nos unía....
¡carga sobre ellos nuestro arrojo ciego!
y al sepultarse el sol, la patria mía
el plumaje enjoyó de sus palmeras,
y un lábaro ondeaba satisfecho
pisoteando enseñas extranjeras
en reivindicación de su derecho!

Vino la paz.... triunfaron las espigas....
De entonces, en mi celda silenciosa
viví solo.... en medio de fatigas;
¡los dos se habían ido!.... Juan.... mi esposa....
¡Mentira! algo quedó en mi desamparo:
con unciosa delicia,
con detalles de avaro
que su tesoro palpa y acaricia,
extasiábame en ver mis recompensas,
mis condecoraciones....
¡Hay dichas más intensas
que el propio obrero ser de sus blasones?
Mis espiguillas.... cintas.... mis galones....
¡no ambicionaba más!.... ¡y en plena vida
mi epifanía ver desvanecida....!
La dolorosa, cruenta
e insólita caída
que mi pasado infama con su afrenta.

Primero fué un rumor, vago, impreciso...
nube que asciende desde el fondo bajo.
—“El Ejército... ¡oh...! ¿sabéis lo que hizo?
¡Ha traicionado en masa! De improviso
me detuve, y lancé mi escupitajo
al que tal blasfemaba... ¡era preciso!

.....
.....
¡Mas ay... era verdad! se confirmaron
mis dudas y al cumplirse aquel presagio,
mis lágrimas rebeldes desbordaron
a raudales... ¿qué resta del naufragio?
¡un pabellón antaño tan felice
que esboza al flamear frases sañudas,
y un águila irritada que maldice
de las estirpes de Caín y Judas!
¡Nunca prescribirá, no tendrá indulto
vuestro crimen! ¡horrible desengaño!
¡en el fango abatir mi único culto...!

¡Oh, me habéis hecho daño! ¡mucho daño!
Ya nunca volveré como el avaro
que su tesoro palpa y acaricia
a contemplar lo que me fué más caro:

¡mis glorias de milicia!
Porque hoy las miro, y de amargura lleno,
dudo si su esplendor iridiscente
guarda, cual la serpiente
con su lentejuelo, cruel veneno

digno de la traición... como ella ingente...
placas... cruces... cordones... ¡cieno! ¡cieno!
¡Y eran mi amor...! He aquí mi salvaguardia:
si es hijo cada quien de sus acciones,
buscad las mías en la vieja guardia,
pues de ella soy: ¡por eso en mis blasones
no existen cuartelazo... o defecciones!
¡Cuántos ví de vosotros militando
bajo mi orden... ¡y sois mis superiores!
Sólo que yo ascendí entre los fragores
de la lucha; vosotros, conspirando,
grado a grado ascendisteis... ¡a traidores!
y me consuela, al vernos desiguales,
saber que sois vosotros, sin disputa,
en impudicia... ¡más que generales!
en honor... ¡mucho menos que un recluta!
Si de luchar hubiéseis, victimarios,
con nación extranjera,
¿en cuál de vuestras manos, mercenarios,
veremos sin temblar nuestra bandera?
¡Oh, sirena traición, tu canto finge
sonrisas de cristal, caricias de ala...!
la aberración eterna de la esfinge:
¡Hércules adormido por Onfala!
Pero tendrá que ser: la patria mía
a los culpables tenderá su brazo;
para el tremendo día,
el día de la Historia... ¡yo os emplazo!

18 de febrero de 1913.

“SIC VOS NON VOBIS”

A UN REDENTOR.

TENGO un palimpsesto—de ellos se desprende
la eterna leyenda de la antigüedad—;
de ese palimpsesto, como abeja hiende,
con miel y agujones, esta cruel verdad.

Diz que cien esclavos Hegión poseía,
y a los cien esclavos libertad les dió;
de júbilo henchidos, en tan fausto día,
a Jove imploraron la dicha de Hegión.
De los cien, Ergásilo, tenía en las venas
sangre de señores, y adquirió a su vez
siervos; y a Creonte, nacido en Atenas,
de hacerle un liberto confirió el papel.
De entonces, unidos se les vió doquiera:
por delante Ergásilo: Creonte detrás,
para corregirle: su consigna era
tirarle del manto cuando obrase mal.
¡Inútil empeño! De tirarle tanto
el dócil Creonte, hubo de romper
las ropas de Ergásilo; su toga, su manto....

¡Cuando efebo esclavo! ¡Siervo en la vejez!

Ergásilo sufre nostalgia de días

que indignos y todo, le hicieron feliz;
extraña las crueles cesáreas orgías...

No importa que en ellas, si esclavo es al fin,
el amo le ultraje; pues si adusto ceño
pintado en su rostro por desgracia ve,
sabe que le restan, pasto de su dueño,
para divertirle, hijas y mujer.

Extraña sus cuitas, sus antiguos males,
el tormento, el látigo, la insolente voz;
no verse humillado, y los cardenales
que sobre sus lomos el amo dejó.

Y el don de los libres que por su fortuna
le fuera otorgado, con tanto sufrir
abruma su vida, sin darle ninguna
ventaja, que a solas a Hegión dice así:

—Dime, ¿qué otro daño pude nunca hacerte
que gastar mi vida por servirte bien?
¿No hubiste el derecho de vida y de muerte
sobre tus esclavos? ¿Pues por qué cruel
romper mis cadenas, si sabes lo triste
que es a los esclavos ese don fatal?

¿Quiero algo por libre? Creonte resiste
porque con "lo digno" lo he de conciliar.

No hay cosa que piense ni haga sin malicia
de la que Creonte pendiente no esté,
con las sutilezas "dignidad", "justicia"...

Y frente al dilema: ¿qué más puedo hacer?

Ceder al instinto.—¡Triste desacierto!

me dice Creonte—. ¿No has de oír mi voz?

Ergásilo ¡guarda! ¿No eres un liberto?

¡Pues tal desvergüenza no cuadra a un señor!

Habermelo hecho libre casi es un delito;

la una o la otra tienes de quitar;

sin mi desvergüenza, yo no necesito

el risible fardo de tu libertad.

Hegión atendía la insípida charla:

respuesta de Jove demanda... y al fin,

pues Jove no pudo... pues no quiso darla,

¡Oh, "¡Sic vos non vobis!"—dijo el infeliz.

* * *

Sangre cuya historia viene de la escoria:

ha de ser tu historia la implacable voz

que denuncie el fraude de tu falsa gloria,

de tu baja estirpe, pese a tu esplendor.

¡Oh, los soñadores! ¡Cuán injustamente

la suerte os castiga!

Pero va delante de vosotros Cristo...

subid a la cima.

Vencida la noche, desflora las nubes

la luz diamantina;

¿os befan? ¡qué importa si el "sic vos non vobis"

CAPILLA ALFONSINA

de Hegión os convida!
 Remad sin descanso: ya el fanal seguro
 muy cercano brilla....
 Conquistad el puerto; después de vuestra obra,
 ¡la vida! ¡la vida!
 ¡Libertos forzados; qué sabéis la gloria
 que entraña ser libre.... ser ave.... volar...!
 ¡Quizá vuestros hijos honrarán su historia;
 la que no supísteis vosotros honrar!

Penitenciaría, 1913.



AVE VICTRIX

de esta de hidalgos. Vizo a la vida una
 noche enojada de azules y verdes de lana;
 una noche en que suave zarzoso de ala leda
 alboraba el cuerpo de las rosas de seda,
 una noche en que el aire se empapaba de aromas
 que Floréal volaba sus vernales raras;
 noche de azul y verde y rojo y amarillo,
 Y sucesos
 que habían se allegaron con maternal carino,
 desgranaron su sarta de voces argentinas.
 Una murmuración
 —Niño, que de los cielos viene
 de rutilos luceros descendido
 en acudieras al Sumo de las Escaleras
 con las siete alas blancas de las Hietas
 Otra murmuración
 —Niño, será tu hogar un templo
 y en él a hijos y esposas darás ejemplo
 honrando a tus padres de manillar y anillo,
 y el amor a tu esposa será la reina de los hijos.